



Fotografía: Lorena Martínez

# La educación y la renovada vitalidad literaria

Elba Aurora Castro Rosales y Javier Reyes Ruiz

Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara | Guadalajara, México  
 elba.castro@academicos.udg.mx  
 reyesruiz7@hotmail.com

## Introducción

Algunos autores contemporáneos han denominado a la época actual como la era de la poesía, como una manera de expresar la contraposición a una época en la que ha primado la razón objetiva, científica, tecnológica y pragmática por sobre todas las maneras de hacer conocimiento, y que, además, ha trastocado el equilibrio planetario y humano. Emergen ahora movimientos de rebeldía que apuestan por la riqueza de la reflexión, del mundo subjetivo (intra e intersubjetivo) en el que crece la ética, la interpreta-

ción emotiva, la comprensión del *otro distinto semejante* y el *otro radical*, la humildad y la empatía, tanto como la indignación.

Es por ello que en estas líneas proponemos un giro para hacer renacer a la literatura en la educación, en el entendido de que se requiere activarla en procesos educativos en los que ha sido soterrada y, entonces, hacerla emerger con todos sus planteamientos críticos y otros valores que nos despierta esta época desafiante. Lo que se busca es destronar al ser humano de su autorreino en la cima del pro-

ceso evolutivo, para mancomunarnos con otras manifestaciones de la vida y para volver a las preguntas íntimas del crecimiento humano.

De acuerdo con lo anterior, el giro literario se plantea en dos sentidos: i) uno en el que se manifiesta su poder de autorreflexión para preguntarnos por la época en la que vivimos, para hacer crecer la subjetividad frente al pragmatismo y la razón; y ii) el que surge de la mirada crítica a la literatura para que ésta refleje, además, los valores de la naturaleza en la narrativa, la poesía y el ensayo. Este artículo explora estos dos sentidos, y propone un análisis sobre el giro que la sociedad debe impulsar desde la propia escuela o la educación.

### **La fuerza de la literatura en el mundo actual**

Somos seres de historias. Nos gusta conocerlas, comentarlas, incluso esconderlas para reinventarlas. Las mejores historias son las menos predecibles, y las que desafían los valores de la sociedad, es decir, las que resultan subversivas contra lo que predominantemente se piensa o se cree. Al experimentarlas con la intensidad de la literatura, las historias pueden sacudirnos las convicciones, hacernos partícipes en los conflictos e insertarnos en una comunidad que nos parecía lejana. La poesía, por ejemplo, se nos muestra como una síntesis de la experiencia de vida que, por menor que parezca, latiguea nuestras emociones al mismo tiempo que expande nuestros pensamientos; la experiencia de las palabras nos renueva y, por lo tanto, el mundo aparece diferente ante nuestros ojos.

Pese a la riqueza que ofrece la literatura, no es frecuente en nuestro país, México, que la gente busque tener a la mano un libro valioso para leerlo cada día. Hace tiempo que nuestra sociedad optó por privilegiar una educación tecnológica, objetiva y científica que, se pensaba, daría los elementos para lograr una vida mejor. Esa idea se instauró a partir de la “modernidad”, es decir, desde el momento en el que las sociedades occidentales se industrializaron

y urbanizaron, y se difundió el poder de la ciencia y la tecnología para comercializarlas.

La época en la que la naturaleza, tanto como el mismo ser humano, era ente sagrado y temido en sus límites, dice Niall Binns, giró hacia un pensamiento contrario, al servicio del capitalismo. El estudio del mundo y de la vida buscó las regularidades matemáticas y su funcionamiento mecánico. Para generalizar el conocimiento del mundo y vivir en sociedad, aceptando estas generalizaciones, se desestimó el crecimiento de la subjetividad, ese mundo interno del que aprendemos a ser, a gozar, a compadecernos, a indignarnos... es decir, a sentir y a reflexionar. Entonces, poco a poco la educación humanística prácticamente desapareció de la escuela y de las demás instituciones de la sociedad.

Ahora, en medio de una población infeliz, que sólo establece relaciones superficiales con uno mismo, con los demás y con el mundo, surge un llamado para dar un giro en otro sentido y provocar que la “normalidad” se quiebre. Con ello se busca provocar reflexiones para reconstruirnos, cambiar nuestra forma de ser y de co-habitar nuestras localidades, en pos de mejorar también las relaciones con la vida.

El giro referido es una propuesta que parte de la filosofía para destacar la riqueza del universo interior que poseemos y que ha sido rechazado. Lo que se busca es ensanchar nuestra capacidad de comprensión y de “contingencia”, es decir, la conciencia de “estar” a partir de una red de vida que nos sostiene y que nosotros también mantenemos viva. Para ello han surgido los llamados giros “ontológico” “subjetivista” y “fenomenológico” entre otros.

A continuación trataremos de explicar cómo la literatura nos ayuda a dar un impulso a estos giros, mediante seis movimientos. Los primeros cuatro los dedicaremos a ver el potencial de la literatura; en el quinto, exploraremos una corriente literaria, la “ecocrítica”, para mostrar cómo el arte de las letras también nos ha desligado del mundo concreto, despojándonos de referencias palpables de nuestro territorio, privilegiando más a las ideas que a la experiencia sensible de la vida pegada a la tierra que

habitamos. Y en el sexto movimiento haremos referencia a la raíz de la ausencia de la literatura en el espacio escolar y social como camino cotidiano para provocarnos la imaginación y la inteligencia sintiente y pensante.

### **Primer movimiento: el crecimiento de la subjetividad**

El giro mencionado en el apartado anterior parte de revelar el fin de una época audaz, en la que al intentar explicar al mundo y a nosotros mismos, primordialmente por medio de la razón y de la objetividad científica, le dimos la espalda a nuestra subjetividad. Hemos despreciado y desatendido esa dimensión interna que suscita reflexiones, pensamientos, sentimientos y sensaciones en nuestra experiencia personal y colectiva, siempre inacabados, dirigidos a discernir sobre nuestros actos personales y en convivencia.

La carencia de la subjetividad nos pesa en la actualidad porque, en primer lugar, confirmamos que el conocimiento científico no es el único, ni ha sido suficiente para dar alternativas a la crisis humano-ambiental que vivimos; y, en segundo, porque constatamos que nadie aspira a ser objeto, por ejemplo, de la economía o la medicina; y, en tercer lugar, porque a pesar de que hemos rebasado los límites de la naturaleza (donde se incluye a muchas comunidades humanas) para satisfacer nuestras necesidades, seguimos viviendo insatisfechos e infelices en nuestra vida cotidiana.

La literatura, como todas las artes, al contar con la cualidad de incomodarnos, de hacernos gozar, de despertarnos empatía, de reflejar las carencias derivadas de nuestra la condición humana, es capaz de sacudir los valores de la razón y de la objetividad. Así, el giro hacia la subjetividad comienza a dibujarse cuando a partir de leer un cuento, una novela, una poesía, un ensayo, experimentamos la incertidumbre, lo extraño, lo imposible, lo contradictorio como ejercicio de interpretación personal... Expuestos a esto como lectores, se despiertan en nuestro

cuerpo otras formas de conocimiento como el instinto, la intuición, lo innato, lo emotivo, la curiosidad y, desde luego, también la razón. Es así como la literatura nos pone en diálogo con nuestro fuero interno; con la sociedad, que es nuestro destino colectivo; y con una diversidad de "otros" que antes desconocíamos o cuya presencia ni siquiera habíamos advertido.

La lectura, entonces, empuja el crecimiento de la subjetividad y, al hacerlo, destrona a la razón como el mando único de la comprensión humana y del mundo. Así, nos hacemos capaces de conocernos, de revelarnos el alma por los sentimientos que nos suscita la vida, como afirma José Gorostiza. Desde este sitio somos capaces de empatizar y de comprender a los otros; como también somos capaces de percibir lo que está por venir, de anticiparnos a lo que nos puede afectar a la colectividad humana y no humana. Despertamos la sensibilidad del diálogo interno y con los otros. Nuestro repertorio de valores se amplía, y adquirimos más elementos para reconstruirnos en el colectivo que formamos.

Todos los géneros literarios nos mueven al enriquecimiento de la subjetividad. El número 53 de *Decisio*, dedicado al tema "literatura y educación", tiene muchos ejemplos de obras aplicadas al aprendizaje de nuestra humanidad. Recomendamos leerlo para ahondar en lo que aquí se expone.

### **Segundo movimiento: la interpretación fecunda**

Dice el poeta Gorostiza que la poesía (y nosotros añadiremos que la literatura) "al penetrar en la palabra, la descompone, la abre como un capullo, a todos los matices de la significación". Esta multiplicación de sentido que provoca en cada lector es la magia que de suyo tiene la literatura, de ahí que la riqueza de la lectura sea también la riqueza de la subjetividad de cada persona. Cada persona cuenta con un horizonte distinto de interpretación e imaginación; cada quien dialoga con un texto con una idea distinta; nos dice algo diferente de lo que vivi-



Fotografía: Lorena Martínez

mos, de lo que conocemos o no y de lo que deseamos o nos repugna.

Parece un misterio que el autor de la obra ya no sea el autor de nuestra lectura. A partir de la lectura la obra se enriquece con nuestra capacidad para comprender e interpretar un texto. Por eso, cuando un lector domina la lectura que está haciendo goza de percibir lo inadvertido y de hacer hablar al texto, como advierten Nayla y Jesús Turrubiates Merino. De ahí que, nuevamente, Gorostiza diga que la poesía (o la literatura) no se hace sólo con la palabra, sus sonidos y sus significados, sino con la luz que cada quien revela.

Por lo anterior, en el arte de las letras la creación es tan importante en quien escribe como en quien lee. Al escribir y al leer ya no somos los mismos, ética, política y creativamente; sin embargo, debemos señalar que actualmente nuestra capacidad de comprender la lectura está condenada a disminuir al desaparecer la literatura y las humanidades de la práctica escolar. Para muchos autores, esta ausencia está asociada a la incapacidad actual para imaginar soluciones, pues éstas provienen del ejercicio

cotidiano de reflexionar, de pensar creativamente. La poesía siempre será el género más fecundo para hacer estos ejercicios.

### **Tercer movimiento: la potencia de la ficción**

En clásicos de la ficción como *Frankenstein* (Mary Shelley), *Un mundo feliz* (Aldous Huxley) y *Yo robot* (Issac Asimov), entre muchos más, la literatura nos ha advertido que los instrumentos no bastan para revertir el desastre humano-ambiental, como tampoco ahora lo hacen los drones que siembran árboles o los coches con techos que captan energía solar. Más bien constatamos que se alimenta la idea del mundo como algo ajeno a nuestra responsabilidad y la idea de una naturaleza que se rinde a nuestros pies. Estas obras nos hablan de una tecnología que es reflejo de la sociedad objetivista, científicista, originada en la modernidad, que no ha permitido el cultivo de las reflexiones que nos permitirían crear tecnologías para responder a los principales problemas que enfrenta el mayor porcentaje de la socie-

dad. Pero también nos enseñan que nunca es tarde para advertir que la tecnología en una sociedad pragmática genera otros daños. De ahí que las lecturas de ficción reflejen, en todo momento, el tipo de sociedad que vivimos y nos acerquen a comprender quiénes somos y qué no queremos ser.

En este sentido, como señala la investigadora María Elena Zataráin, es significativo saber que los jóvenes, especialmente los adolescentes, despiertan su interés en la lectura a través de la ficción; además, sostiene, este género literario ayuda a despertar la empatía y la comprensión del mundo en esta edad.

#### **Cuarto movimiento: el camino de imaginación**

En su cuento *El Aleph*, Jorge Luis Borges sugiere esta advertencia: es peor no ver el prodigio que no advertir el peligro o la destrucción. La cita textual dice: “Las bravatas de Carlos transparentaban el íntimo temor de que yo no viera el prodigio”. Nos habla de una incapacidad que da temor: la atrofia de la imaginación por la razón. Dice: “Sentí un confuso malestar, que traté de atribuir a la rigidez [...]. Cerré los ojos, los abrí. Entonces, vi el Aleph”.

¿Qué se ve con la imaginación literaria? Continuando con el Aleph, Borges dice: “[...] vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, [...] un astrolabio persa, [...] vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor [...], vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara [...]”. La sensibilidad del escritor es capaz de despertarnos un encuentro con lo orgánico, dialogar con nuestras entrañas y desde dentro revelar lo imposible: mirar el ensamble que formamos en los pulsos de la vida, ver cómo luce la vida en funcionamiento, no sólo en el tiempo presente, sino en el proceso de la evolución y, por lo tanto, en vínculo con todas las especies posibles.

A partir de la lectura de este fragmento de Borges podemos ser otros y sentir la vida desde ahí. ¿Cómo pudo ver eso tan profundo?, ¿es sólo imaginación? Si los escritores no cultivaran este arte con

hondas lecturas de la ciencia, de la cultura; si no fuera suyo el hábito de preguntar, de sospechar, de indagar, de reflexionar; si no fuera por la pausa, sus escritos literarios podrían hundirse en la sensiblería. Para plantear los misterios de la vida, la imaginación literaria requiere disciplina, una observación detallada, reflexión y silencio, ejercicios contraculturales en nuestro tiempo cotidiano, que son a los que el autor invita al lector.

¿A cuál destino nos lleva esa imaginación? En el Aleph, se lee: “[...] sentí vértigo y lloré, porque mis ojos no habían visto ese objeto secreto y conjetural cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. Sentí infinita veneración, infinita lástima”. ¿Veneración y lástima? Este es el dardo de la reflexión literaria. Hay una propuesta que hace “senti-pensar” al lector. Una unidad doble que expande nuestras capacidades. De ahí que la literatura pueda dar paso a la ética, conjugada con otros conocimientos.

#### **Quinto movimiento: la ecocrítica**

Hasta ahora hemos visto cómo la literatura nos ayuda a dar el giro subjetivista tan necesario para mejorar nuestra condición humana, y por tanto mejorar la forma de co-habitar en la vida en red. Sin embargo, recientemente ha surgido una corriente de la crítica literaria llamada ecocrítica, en la que se vierten algunas reflexiones sobre lo poco que el desastre ambiental ha impactado en la literatura. La ecocrítica apela al poder que tiene este arte para rebelarse a los valores impuestos por la modernidad, y, en contraste, cómo se han generado creaciones literarias alejadas de referentes concretos de la realidad. Para esta corriente, la literatura ha hecho de las ideas su veta para la creación, y ha desdeñado los referentes concretos de la realidad, en este caso, natural.

La ecocrítica, dice Niall Binns, señala que “la visión ecológica del mundo rompe dramáticamente con la idea moderna del ser humano como individuo autónomo y centro del universo”, y, por lo tanto,

la literatura puede auxiliar al ser humano a investigar y reconstruir su relación con la vida, al situarse en su localidad. A reconocer que “ser siempre es estar”. En ese sentido, la ecocrítica sostiene que debe obrar un giro en el que la poesía, por ejemplo, integre la tensión entre el ser, cuya veta es la idea abstracta y da paso a la generación de símbolos genéricos y “previsibles”; y el estar, que demanda la época actual. Por lo que el poeta debe dar paso a expresiones que comuniquen un conocimiento situado, con referentes concretos, aludiendo a la riqueza de lugares, de animales, de plantas, de paisajes que ya cuentan con una historia sensible y emotiva en las historias de los pueblos. Así la poesía abonará con más fuerza a las conexiones que los lectores hagan con el pliegue planetario que les tocó vivir.

Desde la visión de la ecocrítica habrá que esperar a que madure la cultura ambientalista para que nos otorgue autores que introduzcan a la naturaleza en el centro de sus creaciones, para conocerla y apropiarla en los símbolos y los afectos más entrañables.

### **Sexto movimiento: el desinterés literario en los jóvenes**

¿Cómo se les presenta a los jóvenes mexicanos de secundaria la literatura en la escuela, de manera que termina en el desinterés y la animadversión por el arte literario? Munguía responde que con una serie de vicios que fomentan los programas tecnocratizados y la práctica docente: textos fragmentados; memorización de las corrientes literarias, sin vivenciarlas con lecturas o con otras artes; prevalencia de textos contemporáneos y ausencia de reflexión y lectura de obras anteriores, entre otros.

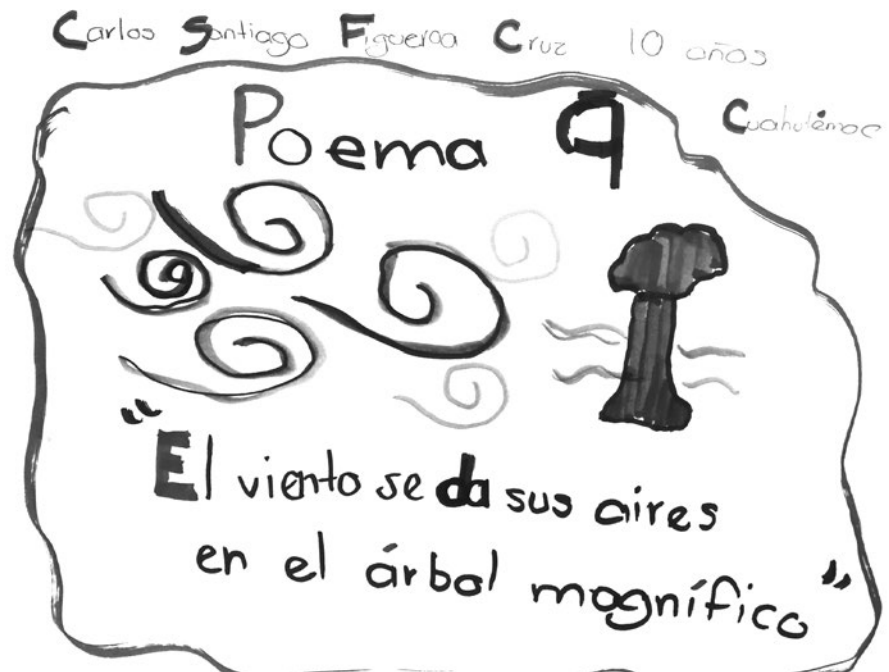
¿Son los profesores responsables de la falta de lecturas literarias? Los docentes no son los únicos, como hemos dicho, pero son muy importantes para acercar, motivar y orientar a los estudiantes en todo tipo de aspiración, y ésta es una muy importante, no sin gozo. Pero, ¿cómo dar lo que no se tiene? Las ge-

neraciones actuales de estudiantes normalistas egresados después del 2012 carecen de una formación para el goce y el interés en la lectura que no sea por la vía funcional, señalan los hermanos Turrubiates, ya citados. Muchos docentes en formación muestran falta de apreciación, reflexión y profundización en los textos literarios, y también de interés. En los programas escolares se ha reducido a la literatura a una competencia de comunicación, carente del deseo de leer por el gozo, que bien se traduciría en el placer de aprender, dice la investigadora María Elena Zataráin, de la vida, de otras vidas, de la propia.

Entonces ¿cómo se responde en la escuela al impulso de los jóvenes por mirar al mundo con curiosidad, con criticidad y con el impulso genuino de cambiarlo? Los testimonios de docentes nos dicen que los adolescentes están hartos de que se les hable de la crisis ambiental; que de tanto escucharla la han internalizado sin sorprenderse. María Elena Zataráin dice que todos los géneros literarios vividos en la lectura pueden ayudar a superar los vicios del contexto que enfrentan los jóvenes, como la desconcentración, la incompreensión al leer y la desconexión con el mundo.

Habrà que virar en la escuela. El giro consistirá en constatar que la tarea de la literatura, como la de todas las artes, es vivenciar personal y colectivamente su potencia e interpretar la riqueza que nos propone para vivir construyendo la esperanza. Los docentes, igual que los estudiantes, deberán aprender a leer dando un giro.

En conclusión, al hacer contacto con la crisis ambiental, la literatura contiene un alma triple: i) educativa y pedagógica, que consiste en cambiar y aprender a cambiar senti-pensando hacia lo inédito, enriqueciendo nuestra intrasubjetividad e intersubjetividad; ii) ambiental, necesaria para inscribir nuestros quehaceres en los hilos del paisaje local y global, para lo cual requerimos la vivencia del lugar y el diálogo con otros otros y, iii) estética, es decir, la capacidad autocreadora.



Fotografía: Lorena Martínez

### ¿Cómo dar el giro literario en la educación?

1. *Priorizar subjetivar*: Lo relevante en la literatura es arribar a la diferencia de apreciaciones sin temer disentir. El mundo que sigue dominado por la razón, alardea de conocer objetivamente. Ese proceso de conocimiento genera exitosas generalizaciones unánimes, pero ¿acaso no buscamos, como hace un enfermo, que haya un médico que al fin interprete distinto los datos para dar la última lucha? No es la predicción y la exactitud la que ahora buscamos, sino nuevas perspectivas y quien las enriquezca con reflexiones, o con debates; especialmente aquellas que nos hagan reconocer la incertidumbre, la contradicción, la prudencia y la riqueza que ofrecen para reestablecer la conexión con la vida. Tarea, por cierto, que no debe prescindir de la razón y sí fecundarla con una buena dosis de escucha abierta.
2. Las novelas y los cuentos presentan personajes con sus historias y sus transiciones que nos ayu-

dan a subjetivar. La poesía consiste en subjetivar. La riqueza de la poesía es tal que la emparenta con el conocimiento filosófico y con el conocimiento subjetivo, en una codificación estética que fecunda en el lector una riqueza interpretativa, en diálogo con el artista.

3. *Comprender el mundo, para vivir en él y con él*. ¿Cuántas historias caben en una realidad? La lectura aporta empatía para conocer las distintas maneras de sentir y de pensar que se pueden dar. Para que la empatía se despierte, dice Fernando Vázquez, se requiere realizar una lectura profunda que recupere la calidad de nuestro pensamiento y desarrollar nuevas vías en nuestra evolución cerebral; un reto en la era digital. Leer profundamente implica, entre otras cosas, entrar en las fantasías y pensamientos del otro presente en el texto. Esto requiere, además, de la "paciencia cognitiva", es decir, leer con detenimiento, que dé tiempo para que lleguen los recuerdos y se desarrollen las ideas que se nos proponen en la lectura. Un modo de lectura que

desafía la forma en la que se lee en medios electrónicos.

4. *Ver y construir la otredad.* En las obras literarias se trata no sólo de hacer referencia al mundo del lector, sino de conocer y comprender otros mundos, lo otro; y con ello poblar la realidad con más voces además de la única que de pronto estamos dispuestos a escuchar. O bien que esa empatía lo lleve a vivir (en el texto) una situación contraria a sus valores y sienta la inquietante contradicción, tan humana, a partir de la cual pueda ampliar sus marcos de debate y de comprensión hacia el otro. Con ello el estudiante “diezma su indolencia”, no sólo frente a la lectura, sino hacia la sociedad. Los bestiarios son una lectura recomendada.
5. *Ambientalizar, como poetizar, localizar. Territorializar.* La poesía abre un umbral para habitar el mundo animado, pletórico de vida. Desde ahí se puede palpar el “giro ontológico”, que exige la época para remover al “sujeto moderno” y sentir mejor nuestro cuerpo terrestre, terrícola, terrenal, inserto en la vida. Leer y escribir puede ser un acto para apropiarnos de la localidad y de sus peculiaridades, llamarlas por su nombre y, si no tienen nombre sitios o manantiales, revestirlos con los afectos y expresar los valores que la comunidad tiene o puede descubrir para abrazarlos. La experiencia de leer, de escribir, es vivir, sentir, comunicar, imaginar.

### Lecturas sugeridas

- ACEVES, RAÚL Y LAURA SOLÓRZANO (2019), *En esta luz del poema*, México, La Zonámbula/Al gravitar rotando.
- CASTRO R., ELBA Y JAVIER REYES R. (coords.) (2019), *Poesía y Naturaleza, habitar la belleza y el dolor*; México, La Zonámbula.
- ESCOBAR, ARTURO (2016), “Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América”, videoconferencia dictada en el panel de la Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara, en: <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf>.
- LATOUR, BRUNO (2012), “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la naturaleza”, en: <https://trazosimetricos.com/esperando-a-gaia/>
- VÁSQUEZ, FERNANDO (2022), “Lectura profunda. Escribir y pensar”, en: <https://fernandovasquezrodriguez.com/2022/01/05/la-lectura-profunda/>
- XIRAU, RAMÓN (1993), *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, Colegio Nacional.
- ZAID, GABRIEL (1985), *La poesía en la práctica*, México, Fondo de Cultura Económica/Conaculta.

**Hemos fracasado  
sobre los bancos de arena del racionalismo  
demos un paso atrás y volvamos a tocar  
la roca abrupta del misterio.**

Urs Bon Balthasar  
Teólogo suizo (1905-1988)